



Pedro Calderón de la Barca

# **El primer blasón del Austria**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## El primer blasón del Austria

PERSONAS:

LA IGLESIA. GUSTAVO HORNS.  
SAN MIGUEL. REY DE HUNGRÍA.  
GRANZ. INFANTE CARDENAL.  
PICOLomini. TEUTÓNICO.  
LEGANÉS. GALASO.  
RIVERA. IDIÁQUEZ.  
D. PEDRO GIRÓN. WEIMAR.  
MÚSICOS. REINA.  
FABRICIO.

Aparece con música la IGLESIA en un bofetón, con Cáliz y Hostia.

IGLESIA                      Dulcísimo esposo mío,  
soberano Rey eterno,  
a quien cantan «santo, santo»  
los coros de tu luz llenos  
desde el inmóvil impíreo 5  
eternamente atendiendo  
al decoro de tu iglesia,  
a mi amparo, a mi consuelo,  
lleguen hoy al sacro trono  
de tu majestad envueltos 10  
mis suspiros y mi llanto  
en humos de sacro incienso.  
Bien sabes, señor, bien sabes,  
los agravios que padezco,  
las sin razones que sufro 15  
y los rigores que siento;  
Roma tiembla, que es alcázar  
adonde tengo mi asiento,  
fundado por esas manos  
en la firmeza de Pedro. 20

Inundaciones de herejes  
combaten mi pobre leño,  
que, sin perder el timón,  
mira al norte verdadero.  
Weimar tala poderoso 25  
con el campo del soeco,  
y con cuantos alemanes  
engaña el falso Lutero,  
las católicas provincias,  
a saco, a sangre y a fuego, 30  
ejecutando crueldades,  
cometiendo sacrilegios,  
con tan continuas victorias,  
con ejército tan grueso  
que se promete de Roma 35  
triunfar después del imperio.  
El rey de Hungría, Fernando,  
está en gran peligro puesto,  
pollo del nido imperial,  
águila del sol espejo; 40  
no permitáis que se pierda  
este joven, que yo espero,  
capitán y defensor  
de mi católico celo,  
eterna sabiduría 45  
con vuestro poder inmenso:  
levantad otro David  
contra aqueste filisteo;  
enviad de vuestra mano  
el socorro y el remedio. 50  
Librad de este faraón  
a vuestro afligido pueblo,  
pues librástes a Betulia  
de Holofernes, monstruo fiero,  
y por su llanto a Ezequías 55  
de Senaquerib soberbio.

(Al son de música sale en otro bofetón el arcángel SAN MIGUEL.)

SAN MIGUEL Llegaron tus oraciones,  
Iglesia, al impíreo asiento  
y esos globos de zafiros  
taladraron y rompieron; 60  
yo te vengo a referir  
provisiones del acuerdo,  
a tu ruego despachadas

del consistorio supremo.  
La casa de Austria, oprimida, 65  
tiene un hereje blasfemo  
que habla mal y siente mal  
de tu mayor sacramento,  
la casa de Austria, que siempre  
rindió el católico pecho 70  
a la debida obediencia  
de la fe, digno trofeo,  
y en tan santa devoción  
el maravilloso ejemplo  
que en el cielo y en la tierra 75  
alcanza divinos premios.  
Por esto, la casa de Austria  
tiene brillando y luciendo  
tu púrpura y el arnés  
que en tu defensa se ha puesto 80  
otro Fernando glorioso,  
arzobispo de Toledo,  
hermano del rey Felipe,  
de tantas provincias dueño,  
que ya ha salido del nido 85  
imperial, alzando el vuelo,  
a que el sol le reconozca  
por águila del imperio.  
Despídense los hermanos  
en el encumbrado cerro 90  
de Montserrate sagrado,  
atlante del mejor cielo;  
embárcase en Barcelona  
ya con militar estruendo  
en las galeras de España 95  
y del siciliano reino;  
el marqués de Villafranca  
y el del Viso le sirvieron,  
que son de estas dos armadas  
dos generales perfectos; 100  
llega a Italia, y le reciben  
todos dentro de sus pechos,  
que roba los corazones,  
noble, agradable y discreto.  
Previene gente en Milán 105  
sin la que le va siguiendo,  
levanta caballería,  
coroneles y tercios,  
llamado del rey de Hungría,  
que es su ejército pequeño, 110

y el de Weimar muy pujante  
de bravos soldados viejos.  
El húngaro a Nördlingen  
tiene sitiado y estrecho,  
fortificando cuarteles 115  
para sus alojamientos.  
¡Guárdate, Weimar, que llega  
Fernando, rayo del cielo,  
que el monte de tu soberbia  
ha de volver polvo y viento! 120  
Iglesia santa, confía  
y porfía en dulces ruegos,  
porque venza tu oración,  
y de Fernando el esfuerzo,  
que la devoción que tiene 125  
al soberano misterio  
del Cáliz y de la Hostia  
le ha de dar mil vencimientos,  
que Jerusalén le aguarda  
otro segundo Grofedo 130  
y hace temblar ambos polos  
el resplandor de su acero.  
IGLESIA Ya me vuelvo a mi oración,  
llena de gozo y consuelo.  
Miguel, mi amparo y custodia, 135  
en tus manos me encomiendo.  
SAN MIGUEL Iglesia de Dios, adiós,  
que yo a los cielos me vuelvo,  
adonde tendrá Fernando  
el socorro verdadero. 140

(Vanse. Salen WEIMAR, HORNOS, GUSTAVO y GRANZ.)

HORNOS Gran duque de Weimar, rayo encendido,  
vengador de la muerte de tu tío,  
cuya vida ha costado tanto precio  
como lo mereció su heroico brío.  
¿Quién se puede oponer con valor necio 145  
a tu valiente ejército y el mío?  
pues temeroso vemos cada día  
el campo rehusar el rey de Hungría;  
si cerca a Nördlingen, se ha defendido.  
Pólvora le metiste y municiones, 150  
y de gentes está fortalecido  
sin causa de temer sus invasiones;  
a la batalla provocado ha sido

el húngaro en diversas ocasiones;  
luego temor tiene y acobarda 155  
quien sus alojamientos sólo guarda.  
WEIMAR Hornos y Granz, valientes capitanes  
con cuya generosa compañía  
desplegaré mis nobles tafetanes,  
[.....]  
honor de los soecos y alemanes, 160  
que han probado mejor su valentía,  
que presto rendiréis a cautiverio  
las águilas sagradas del imperio.  
Vamos a Nördlingen, no a socorrella,  
que está bastante socorrida; 165  
no a descercalla, no, ni a defendella,  
sino a quitar al húngaro la vida,  
que como sigo mi marcial estrella  
que a mayores victorias me convida,  
de que el húngaro asista ya me corro, 170  
a cercar la ciudad que yo hoy socorro;  
en sus alojamientos encerrado  
hace razón de Estado lo que es miedo;  
pues verá, si el palenque y estacado  
le defiende a mi cólera y denuedo, 175  
que mis valientes armas no ha probado,  
aunque ya reconoce lo que puedo  
en tantas leguas de ganada tierra,  
que le poseo en tan sangrienta guerra.

(Sale FABRICIO.)

FABRICIO Este hipogrifo con alas 180  
[.....]  
que ahora dejo rendido  
en esa florida margen;  
he corrido algunas millas  
sólo por venir a darte  
un aviso, que en la guerra 185  
suele ser tan importante.  
El infante don Fernando  
(que españoles llaman Marte),  
hermano del rey Felipe,  
iba a socorrer a Flandes, 190  
y del húngaro avisado  
viene con él a juntarse  
trayendo lucida gente  
y bizarros capitanes,

de infantería española 195  
dos tercios inexpugnables,  
napolitanos nombrados,  
borgoñones y alemanes.  
Por eso vine, señor,  
antes que acometas, antes 200  
que embistas solo al de Hungría  
y acompañado le halles  
de italianos y españoles.  
Son gente tan arrogante  
que rabian ya por llegar 205  
donde mueran o te maten.  
WEIMAR Calla, cobarde, no quieras  
que mi paciencia se agravie.  
¡Pluguiera a Dios que del orbe  
las cabezas se juntasen, 210  
para que juntas, de un golpe  
divididas por el aire,  
postradas entre mis plantas,  
mi sed de su sangre aplaque!  
Ese, que celebran tanto 215  
por soldado y arrogante,  
¿es más que un polluelo tierno,  
que ahora del nido sale  
a examinarse en los rayos  
de mi sol para abrasarse, 220  
y buscar su atrevimiento  
sus precipicios fatales;  
sino es que con la nobleza,  
heredada de sus padres,  
venga ya diestro en las lides 225  
sin ejercitar examen?  
¿Qué gente puede traer,  
puesto que a Flandes pasase,  
adonde tiene más fuerza  
que tendrá por estas partes? 230  
HORNOS Cuatro o cinco mil descalzos  
que ni la milicia saben,  
y si algunos la ejercitan  
es con desnudos alardes.  
Y a poco tiempo que esperes 235  
tendrás número más grande,  
que ya a nuestro campo marcha  
el socorro del Ringrave.  
WEIMAR Hornos valiente, ¿eso dices?  
¿Agora quieres que aguarde 240  
cuando de cólera rabio

y reviento de coraje?  
Hoy veré los españoles  
que mañana he de almorzarme,  
que aún no tengo en todos ellos 245  
para mi sed y mi hambre,  
y ese Infante Cardenal  
haré que tiemble y se espante,  
y que huya de mi vista,  
y, si arrogante esperare, 250  
átomos indivisibles,  
que apenas puedan juntarse,  
le haré a tajos y reveses,  
si se volviere gigante.  
¡Suene el clarín alentado 255  
y toque a marchar el parche,  
que la dilación ofende  
de lo que tardo en vengarme!

(Vanse. Salen por una puerta el REY DE HUNGRÍA, el MAESTRO TEUTÓNICO,  
GALASO, PICOLOMINI, y por la otra el INFANTE CARDENAL, el de LEGANÉS,  
DON MARTÍN IDIÁQUEZ, y RIVERA, soldado, al son de cajas y clarines.)

REY Vuestra alteza, señor, sea bien venido.  
INFANTE Y vuestra majestad muy bien hallado. 260  
REY Mi deseo con verle se ha cumplido.  
INFANTE El mío con mirarle se ha logrado.  
REY De todo el mundo me veré temido  
con tal hermano y tal amigo al lado;  
desde hoy ya desestimo, ya desprecio 265  
las arrogantes armas del soecio.  
INFANTE Meréceos mi deseo esos favores.  
REY ¡Oh, gran Fernando!, honor de los mayores  
vuestros, cuya grandeza  
coronó de laureles su cabeza, 270  
que, sobre sacra púrpura vestido  
el arnés de la fe resplandeciente,  
desde España has corrido  
tantas provincias de diversa gente,  
hecho un Marte cristiano, 275  
a quien la religión puso en la mano  
la católica espada,  
que presto el hombre asombrará bañada  
en sangre de esta hidra que vomita,  
atónito retrato del Cerbero, 280  
que ya tiembla los filos de tu acero;  
con tu venida este cercado muro  
de Nördlingen, si fuera de diamante,

no estuviera seguro.

INFANTE ¡Oh rey famoso!, a quien la fama cante 285  
en brevedad hazañas tan lucidas,  
que eran bastantes para largas vidas;  
a aprender me han traído mis deseos  
en vuestra escuela, glorias y trofeos.

REY Dadme otra vez los brazos 290  
que han de hacer la herejía mil pedazos.

INFANTE En los vuestros, la Iglesia soberana,  
el estoque y la púrpura imperiales  
ha de poner mañana,  
merecidas de hazañas inmortales, 295  
ya que tenéis mi vida

a la Hostia y el Cáliz ofrecida,  
como al servicio vuestro dedicada.

REY Cansado llegaréis de esta jornada.

INFANTE Pues he llegado a tiempo, ya descanso, 300  
que por Dios y por vos nunca descanso.

TEUTÓNICO Dé la mano vuestra alteza  
al teutónico maestro;

[.....]

mi amor a tanta nobleza.

GALASO A Galaso vuestra alteza 305  
le dé su mano a besar.

INFANTE Siempre he sabido estimar  
vuestra heroica fortaleza.

LEGANÉS Dele vuestra majestad  
al marqués de Leganés 310  
la mano.

REY Noble marqués,  
pecho y brazos ocupad.

IDIÁQUEZ Don Martín Idiáquez llega  
por vuestra mano, señor.

REY ¡Oh vizcaíno valor 315  
que los rayos del sol ciega!

De tan valientes soldados,  
de tan bravos capitanes  
temblarán los alemanes  
herejes y rebelados. 320

Ya me prometo victoria  
seguramente con tales  
defensores imperiales  
que a España dan tanta gloria.

¿Qué gente trae vuestra alteza? 325

El número saber quiero,  
que en lo demás ya yo infiero  
su valor y fortaleza.

INFANTE Tres mil caballos armados,  
diez y siete mil infantes, 330  
para el socorro bastantes  
de través tan apretados;  
tres tercios de Lombardía  
y cuatro napolitanos,  
dos de españoles lozanos 335  
de briosa infantería,  
y traigo dos regimientos  
de Borgoña; de Alemania  
otros dos, con capitanes  
dignos de grandes aumentos; 340  
traigo quinientos dragones,  
caballeros de mi guarda,  
que ninguno se acobarda  
de pelear con leones;  
y por la fe que peleo 345  
de nuestra Iglesia romana,  
que hemos de vencer mañana  
nuestros enemigos, creo.

REY Dios a nuestro celo acuda,  
que así, hermano, lo confío, 350  
que vuestro celo es el mío,  
y Dios a su casa ayuda.

Vuestra alteza a sus cuarteles  
venga y comerá conmigo.

INFANTE Con tal hermano y amigo 355  
vengo a ganar mil laureles.

TEUTÓNICO Vueseñorías también  
han de ser mis convidados.

IDIÁQUEZ A serviros obligados.

(Vanse.)

RIVERA Irá Rivera también. 360

De Rivera no hacen caso,  
porque me ven pobre y roto,  
mas, ¡voto a Dios!... mas no voto  
el no, la hambre que paso,  
que por lo hidalgo pudiera 365  
ser al más pintado igual,  
que ya ha habido general  
que se ha llamado Rivera.  
La milicia es religión;  
paso mal que en casos tales 370  
se brinden los generales

y ayune este motilón;  
por comer no se ha de hablar,  
pero yo no lo sé hacer,  
que cuando otros veo comer 375  
siento mucho el ayunar.  
Cogeré mi pan y vaca;  
lo que monte mi ración  
diré: ¡hágote capón!  
¡no está la ternera flaca! 380  
¡qué sazonado jigote!  
¡qué gazapo y francolín!  
Aqueste es vino del Rin  
y me hacen un brindiscote;  
yo haré la razón, señor, 385  
y beberé en la campaña  
la salud del rey de España  
y del propio Emperador.  
Aquesto es mental historia,  
engañar el pensamiento, 390  
llenar las tripas de viento,  
y comida de memoria.  
Mas ¿por qué estoy encogido  
donde habrá tanto sobrado?  
¡Oh, lleve el diablo lo honrado 395  
en un hombre mal comido!  
Yo voy a matar la gana  
si ha quedado algo fiambre,  
que si hoy mato bien mi hambre  
mataré herejes mañana. 400

(Vase. Salen WEIMAR, HORNOS y GRANZ.)

HORNOS Vengo de reconocer  
sitio y fortificaciones  
que ocupan en sus cuarteles  
alemanes y españoles;  
dos leguas de nuestros reales, 405  
junto a los suyos, un bosque  
importa mucho ocupar  
para nuestras pretensiones;  
ya le ocupan mosqueteros  
suyos, mas echando golpe 410  
de gente le cobraremos  
con el plomo y con el bronce.  
Hay también una colina  
que de por medio se pone,

del uno y del otro campo 415  
sitio eminente, de donde  
se pueden batir sus reales  
hasta que se desaloje,  
y así importará ocuparla  
con valor, industria y orden. 420  
Ayer la ciudad batieron  
con bizarros corazones  
y desembocando el foso  
nos ganaron una torre,  
mas recóbrase con fuego 425  
que abrasó los borgoñones  
que la ocupaban, que pocos  
se escaparon con la noche.  
WEIMAR Al bosque vaya a cobrarle  
Biteremberg con mil hombres, 430  
y, para darle la mano,  
Granz con otros mil sajones;  
a la colina caminen  
dos regimientos valones,  
y lo restante del campo, 435  
puestos en armas conformes,  
salga la caballería  
y marchen los escuadrones,  
que hoy les pondré esos polluelos  
pigüelas y capirote, 440  
y haré que su atrevimiento  
sus cortas vidas malogre,  
que no quiero, si les doy  
un día más, que ellos se tomen  
presunciones de vencer 445  
sin que yo se las acorte.  
Verán que soy como el rayo  
que apenas la nube rompe,  
como víbora de fuego  
que baje en cercos veloces, 450  
cuando deslumbra y espanta  
y mata todo de un golpe,  
que tengo gana de verme  
ya degollando españoles.  
HORNOS Pues ¡a embestir la colina! 455  
WEIMAR ¡Ea! ¡a recobrar el bosque,  
a presentar la batalla  
del peso de todo el orbe!  
¡Resuene el clarín templado,  
el parche en ecos rimbombe, 460  
repetidos de las huecas

cavernas de aquesos montes!

(Vanse. Salen el INFANTE, el REY, LEGANÉS, IDIÁQUEZ y DON PEDRO GIRÓN.  
Suenan clarines y cajas.)

INFANTE El enemigo soberbio  
embiste nuestras batallas  
y nos ganó el bosquecillo 465  
que era de tanta importancia.

Esta colina conviene  
defenderla y sustentarla,  
que en el paso de este día  
es el fiel de las balanzas. 470

REY Aunque está bien guarnecida  
de gente napolitana  
con el tercio de Toralto  
y con el conde de Salma  
y su tercio, y el de Ubormes 475  
de la gente de Alemania,  
es menester socorrella,  
que el enemigo la carga.

INFANTE Con un tercio de españoles  
don Martín Idiáquez vaya, 480  
que su gente es tan valiente  
que quedará en la campaña  
antes que perder un paso  
de este puesto que se guarda.

IDIÁQUEZ Parto luego a obedecerte 485  
conduciendo mis escuadras.

REY Desde este puesto se miran  
por la colina y sus faldas  
embestir el enemigo,  
y la resistencia honrada 490  
que hacen los nuestros ¡Ay cielos,  
que en los alemanes hallan  
flaqueza que los retiran  
de su puesto, los rechazan,  
que vienen desordenados! 495

INFANTE Hacia aquella parte cargan  
que defiende don Martín,  
que, porque no le deshagan  
sus escuadrones viendo,  
con las picas los aparta, 500  
con las espadas castiga,  
con la lengua los infama;  
del bravo Paniguerola  
y Guasco, los tercios bajan

a ayudar a Gambacurta, 505  
que lo perdido restaura.  
El conde Juan Cervellón  
y Piccolomini andan  
gobernando y restaurando  
puesto de tanta importancia. 510  
Sobre Toralto se arrojan  
unas escocesas mangas,  
las más fuertes de Weimar,  
que los amarillos llaman,  
¡con qué valor los resiste! 515  
¡qué diestro que los rechaza!  
¡qué notable estrago ha hecho  
la mosquetería italiana!  
REY Paniguerola ha caído,  
y tal que no se levanta. 520  
INFANTE ¡Oh valiente capitán,  
laureles te dé la fama!  
Juan de Orozco, su sargento,  
gobierna, que también matan  
a su alférez; buen soldado 525  
es Orozco, ¡qué bien anda,  
cómo gobierna y embiste,  
y parte del bosque gana!  
Con los españoles tiene  
Weimar tema temeraria, 530  
que son de diamantes pienso,  
o rocas que bate el agua.  
El gran duque de Lorena  
hacia la colina marcha,  
que es general de la Liga 535  
Católica de Alemania,  
¡qué valeroso pelea!  
¡qué sangrienta que se ataca  
la porfiada escaramuza  
y rigurosa batalla! 540  
¡cuál juega la artillería!  
LEGANÉS A Yaso mató una bala  
al lado de vuestra alteza.  
Su vida importa guardarla  
que con esto la vitoria 545  
nos dará el cielo más llana.  
Su alteza deje este puesto  
INFANTE Cuando miro tan trabada  
la guerra por tantas partes,  
y los campos de esmeralda 550  
hechos jaspe con la sangre

española y italiana  
¿queréis que yo me retire?  
Señor, esta es vuestra causa;  
bien sabéis que yo definiendo 555  
vuestra ley divina y santa,  
vuestra verdadera fe,  
y vuestra Iglesia romana;  
¡ayudadme a questo día  
a que se rompa y deshaga 560  
el poder de los herejes  
que la afligen y maltratan!  
¡Rey don Fernando, embistamos!  
REY Dios nos ayuda y ampara  
¡a ellos!, que de este modo 565  
nuestra vitoria se allana.  
¡San Esteban, pues, y a ellos!

(Vanse. Suena ruido de artillería; salen acuchillándose. Y luego sale RIVERA con un hereje a cuestas.)

RIVERA Mientras siguen el alcance,  
mientras la vitoria cantan,  
de este hereje los despojos, 570  
que he ganado con mi espada,  
quiero ver y recoger,  
por si hay oro o por si hay plata.  
En aquesta faltriquera  
tiene una bolsa pesada. 575  
¡Yo he cogido linda presa!,  
mas, ¡vive Dios!, que son balas;  
Bercebú lleve la fruta  
que es buena para tirada;  
en esta otra faltriquera 580  
trae una cosa tan larga  
¡ay! que es hueso de tocino,  
aunque con poca substancia.  
Con esto, que al apetito  
suele servir de mostaza, 585  
gastó el hereje esta bota  
que casi no tiene nada;  
apárola, y vuelvo a ver  
si hallo mayores ganancias,  
que cuando a todos les sobra 590  
a un desdichado le falta.  
¡Vive Dios!, que he peleado  
con desesperada rabia,  
y en bañando aquestos campos

de la sangre rebelada, 595  
al lado de don Martín  
Idiáñez (cuyas hazañas  
han restaurado perdida  
la vitoria que hoy se gana),  
cuando astuto y valeroso 600  
a su tercio ordena y manda  
que no dispare ninguno,  
y al tirarles se agazapan  
y dispara el enemigo,  
por alto las balas pasan, 605  
y luego disparan todos,  
que no se perdió una bala,  
enflaqueciendo a Weimar  
ver tan extraña matanza,  
que van los cuerpos rodando 610  
desde aquestas cumbres altas  
en los raudales crecidos  
de la sangre que derraman.  
Dios sabe cómo he servido  
que para mi premio basta, 615  
pues un don Diego de Bustos,  
sargento mayor, que tanta  
opinión gana este día,  
después de tantas hazañas  
que con mortales heridas 620  
dijo, ya en la boca el alma:  
«dichoso yo, pues que muero  
donde tanto honor se gana».

(Vase. Salen como primero SAN MIGUEL y la IGLESIA.)

SAN MIGUEL Ahora sí militante  
Iglesia, triunfante Roma, 625  
de tus fieros enemigos  
has de quedar vitoriosa,  
deshechas y consumidas  
ya las heréticas tropas,  
anulado su poder, 630  
y todas sus fuerzas rotas,  
porque la mano de Dios  
obra siempre vencedora  
en los dos Fernandos que  
son columnas de su honra. 635  
El ave de dos cabezas,  
que a ver el sol se remonta,

que a Júpiter administra  
sus venganzas tronadoras  
han sido estos dos mancebos 640  
del Austria perlas preciosas,  
cuyo católico celo  
les dio tan grande vitoria,  
correspondiendo a tus ruegos  
la suma deidad piadosa. 645  
Con estos dos hijos tuyos  
te asegura y te decora.  
Enjuga, pues, las mejillas  
resplandecientes y hermosas  
que bañó tu sentimiento 650  
del rocío del aurora,  
y con alegre semblante  
en tus dos hijos te goza,  
y da a Dios debidas gracias  
que yo me subo a la gloria, 655  
que en la ciudad de Toledo,  
la más ilustre y famosa,  
antigua, opulenta y rica  
de los límites de Europa,  
en su santa iglesia (que es 660  
de nuestro Fernando esposa)  
tan honrada de las plantas  
de mi reina y mi señora,  
han estado intercediendo,  
en esta ocasión forzosa, 665  
en la Virgen del Sagrario  
su imagen más viva y propia,  
su generoso cabildo,  
su clerecía devota,  
todo su rebaño, que ama 670  
de su infante la persona.  
IGLESIA Mil gracias te doy, señor,  
cuya mano poderosa  
arma mis amados hijos  
de corazones de rocas, 675  
y el caballo y caballero  
has sumergido en las ondas  
de su ciega confusión,  
de su propia sangre roja.  
Mercedes son, y favores 680  
de esa mano generosa,  
con que mi pecho respira  
y mis deseos se logran.  
Siempre arderá en mis altares

las más felices aromas 685  
con holocaustos debidos  
a mi Cáliz y a mi Hostia,  
de quien es la casa de Austria  
tan peregrina devota,  
que por eso la sublima 690  
y la ensalza más que a todas.  
Agradecido el Infante  
hará que se reconozca,  
dando en Toledo su iglesia  
de este suceso memorias, 695  
aumentando devoción  
en cualquiera alma piadosa  
con las banderas que envía  
y con la fiesta que dota.  
El principal estandarte 700  
suyo, vencedor, adorna,  
entre los de los vencidos,  
esta iglesia victoriosa.  
Para este tiempo aperciba  
Febo su ardiente carroza 705  
que, a tan nobles vencedores,  
aún es pequeña lisonja,  
y la ingrata Damnes forme  
de sus ramas y sus hojas,  
para su frente guirnaldas, 710  
para su triunfo coronas.  
Suene el clarín de la Fama,  
sus veloces alas rompan  
desde los hielos de Escitia  
a la abrasada Etiopia, 715  
y todo el orbe celebre,  
en cuanto el sol ciñe y dora,  
la victoria de este día  
dando a Dios de ella la gloria.  
SAN MIGUEL Bien lo permite la fe 720  
de las armas españolas,  
que después de Dios han sido  
de su mano ejecutoras.

(Vanse. Suena dentro: ¡victoria, victoria!, y al son de clarines y cajas, salen el INFANTE, el REY y los demás.)

INFANTE ¡Gran victoria, amado hermano!  
REY ¡Gran victoria, y muy sangrienta! 725  
Poderosos enemigos

del todo deshechos quedan.  
INFANTE ¿Qué falta de nuestra gente?  
LEGANÉS Señor, entre hombres de cuenta,  
entre heridos y entre muertos 730  
a seiscientos hombres llegan;  
del enemigo se hallan  
ocho mil en la refriega,  
nueve mil en el alcance  
que ha durado cuatro leguas. 735  
REY Los despojos son gruesos,  
entran con sesenta piezas  
de artillería, caballos,  
armas, municiones, tiendas,  
y prisioneros los más 740  
de las rebeldes cabezas.  
Sólo Weimar se escapó;  
Ulma le cerró las puertas  
y a Ubitembergue pasó  
en un caballo que vuela. 745  
Hanse ganado este día  
estandartes y banderas  
en la batalla y alcance,  
en número de trescientas,  
que a vuestras plantas, de alfombras 750  
sirvan para fama eterna  
de tan lucido socorro,  
de amistad tan verdadera.  
INFANTE Enviaré las que he ganado  
a mi toledana iglesia, 755  
a mi esposa, por quien venzo,  
que a Dios siempre por mí ruega.  
Don Martín, dadme los brazos.  
Ser Alejandro quisiera  
y daros de todo el mundo 760  
la mitad, debida deuda  
a tan bizarro valor.  
IDIÁQUEZ Más estimo a vuestra alteza  
este favor que mil mundos,  
y mil vidas que tuviera 765  
perderé en vuestro servicio,  
pues con tal honra me premia.  
INFANTE Valerosos capitanes,  
la victoria ha sido vuestra  
y vuestra fama inmortal 770  
se rotulará en estrellas.  
REY A gozar de la victoria  
viene mi esposa la reina.

INFANTE ¡A recibir a mi hermana!  
REY Ya con las damas se apea. 775

(Sale la REINA con las damas.)

REINA Parabién de la victoria  
os doy con lágrimas tiernas  
de gozo, de veros libre  
de tan peligrosa empresa.  
En estas firmes columnas 780  
la Cristiandad se sustenta.  
Palmas, coronas y olivas  
coronen vuestras cabezas;  
mis damas también os canten  
la victoria en dulces letras, 785  
como Israel del gigante  
vencido al pastor profeta.

INFANTE Hermana y señora mía,  
vuestra majestad alegra  
nuestros campos vencedores 790  
con su gallarda presencia.  
Pisé rebeldes despojos,  
que es bien que a sus pies se ofrezcan,  
ganados por el valor  
de su esposo en esta guerra. 795

REY El todo de esta victoria  
sólo ha sido vuestra alteza.  
INFANTE Dense a Dios iguales gracias  
en todas nuestras iglesias,  
y acábese en un sarao 800  
de arpas y de vihuelas,  
porque las damas no canten  
de Belona las fierezas.

RIVERA ¿Y a Rivera no dan algo?  
INFANTE Tenga ahora una bandera, 805  
y al senado perdón pida,  
aunque donaire no tenga.  
RIVERA Por la brevedad del tiempo  
puede pedir el poeta,  
en premio de sus deseos, 810  
el agrado que os desea.  
Advertid que es hijo vuestro  
y, adonde llegan sus fuerzas,  
os ofrece confiado  
de que el perdón os merezca. 815

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

